



Carta de Jean Vanier

Trosly, enero de 2012

Queridos amigos,

Por fin, ¡ya estuvo! El viaje de 31 rue Louis Marillac a 19 rue d'Orléans está concluido. Significó trasladar muebles, libros y papeles, más papeles y libros, mi cama, mi cepillo de dientes (aunque ya no me quedan muchos dientes para cepillar) y finalmente a mí. Ya estoy instalado en mi nuevo ambiente, junto a La Ferme (donde todavía doy retiros). Es un lugar hermoso... mi oficina tiene un gran ventanal que mira a la capilla de El Arca y a un jardín con una casita para los pájaros. Las aves vendrán, espero que sea pronto, a picar semillas, peleando y jugando entre ellas. Ahora la pajarera está vacía. Estaré contemplando sus colores – los de los petirrojos, herrerillos, gorrioncillos, palomas y todas las otras especies cuando pierdan el miedo. Quisiera que ya estuvieran acá, pero tal vez me apartarán de la lectura o de otras ocupaciones. Los pájaros son tan bellos, tan ligeros, tan llenos de vida, a veces un poco ruidosos... ellos cantan la gloria de Dios y se ríen con alegría. ¡Qué hermosa es la creación! Revela el gozo y la ilimitada creatividad de Dios. Entiendo a Francisco de Asís, que parecía tener un don para comunicarse con las aves y atraerlas. Desafortunadamente yo no tengo el mismo don. Los pájaros no se sentirán atraídos por mí, ¡sino por las semillas que les voy a dar! Este año la Navidad



para mí estará asociada al gozo de las aves alegrándose ante el nacimiento en Belén: los pájaros que cantan alrededor del pesebre, junto con el buey y la mula, corderitos y probablemente una cabra.

Un nuevo nacimiento. Sí, para mí realmente es un nuevo nacimiento. 36 años transcurridos en mi pequeña casa donde conocía todos los rincones: está ahora llena de recuerdos, de encuentros silenciosos, de tiempos de escucha a palabras de verdad y de Dios habladas por una persona u otra, así como también palabras de sufrimiento y preocupación... y momentos de risa y alegría, sin olvidar los tiempos de trabajo y creatividad. Y más especialmente hubo momentos de encuentros con Jesús, de vida y de plenitud. Tiempos también en los que anduve dando vueltas o me sentí perdido, tiempos de vacío y pobreza.

No sabemos lo que traerá un nuevo nacimiento. Los pequeños están en el vientre materno durante nueve meses. Y entonces viene la sorpresa. Para ellos es también un tiempo de aflicción porque han tenido nueve meses de vida protegida (en mi caso, 36 años). Lo mismo es para mí, vivir un tiempo de sorpresa y aflicción. Rueguen para que yo pueda acoger todo con gozo.

Estoy profundamente agradecido con Jean-Christophe y Christine que tuvieron la idea del cambio de hogar. Ellos dieron el impulso para que el proyecto se hiciera realidad. Gracias también a Jean Lanier, Jean-Claude Mallet y a la Fundación que compró el antiguo hogar Rameaux (fundado por Steve and Anne Newroth en 1966, antes que fundaron El Arca de Daybreak) y lo transformó en una casa muy hermosa. Durante algunos meses parte del edificio sirvió como capilla donde el Padre Thomas celebró la misa dominical. Sí, el antiguo hogar Rameaux se ha convertido ahora en una ermita muy acogedora donde puedo vivir mis últimos años en el camino de debilitamiento que conduce al primer y definitivo encuentro cara a cara y corazón a corazón con Dios. Estoy agradecido también por Odile, quien me siguió como líder de la comunidad de El Arca en 1980,

y que durante su retiro ha estado pendiente de mí, de mi salud y de todo lo demás. La casa ha sido transformada en un dúplex – una parte para Odile, la otra para mí. Algunas veces comeré aquí, pero otras seguiré yendo a Le Val para compartir las comidas con mis hermanos y hermanas, algunos de los cuales conozco por más de 40 años.

Me siento pequeño ante esta nueva etapa que ha empezado con la Navidad, cuando celebramos el nacimiento de Jesús, el nacimiento de un Salvador que ha venido para librarnos de nuestros miedos y egoísmos. En mi cabeza, alma y corazón hay un verdadero deseo por renacer, por descansar en Dios. Ustedes saben cuánto me han impactado y conmovido los escritos de Ety Hillesum, una joven judía asesinada en Auschwitz en 1943. Ella vivió entre los peores horrores. Sabía que había sido condenada a muerte, con todas las personas de origen judío, por Hitler y sus adeptos. *“Miro tu mundo directamente a los ojos, mi Dios, no huyo de la realidad refugiándome en sueños hermosos... y alabo obstinadamente tu creación a pesar de todo!”*, escribe. Un poco más adelante, si reemplazamos la palabra *“vida”* con *“Dios”*... *“Cuando dejo de preocuparme por mí... de repente estoy descansando sobre el seno desnudo de la vida y sus brazos que me sostienen son tiernos y protectores. Y el latido de su corazón, no puedo describirlo realmente – lento, tan regular, tan apacible, casi ahogado, pero lo suficientemente fuerte para no cesar nunca, y a la vez tan bueno, tan misericordioso”*.

Nuestro mundo parece estar al borde de un abismo. Millones de hombres y mujeres pasan hambre, otros son prisioneros del miedo, víctimas de guerras, refugiados en campos, explotados por mafias, inocentes privados de la libertad. Sabemos todo eso – los medios hablan de ello y entonces viene el silencio para incitarnos a olvidar los llantos, como si ya no existieran. El mundo pasa también por una grave crisis financiera. Todos hablan de eso, pero ¿realmente hemos sido impactados por lo que significa pasar necesidad? Parece que la vida sigue como si nada estuviera mal.

Un día oiremos, sobre el ruido de los miedos, el sonar de campanas y villancicos cantando *“Paz, paz, paz en la tierra”*. La Navidad ocurre cada día en que de la oscuridad surge una pequeña luz. Sí, la paz está en nuestras manos, está en mis manos. Puedo realizar pequeños actos de ternura y amor para revelar a los *“otros”* su belleza. En El Arca, como en Fe y Luz, no somos militantes de una causa, sino testigos de esperanza. Conocemos la sonrisa y los lindos ojos de Estelle; la gente dice que ella tiene síndrome de Down. Algunos preferirían que la hubieran matado antes de nacer. Otros quisieran que hubiera sanado su síndrome de Down. Pero ella está aquí, con sus ojos brillantes, revelando la presencia de Dios. El mundo se ha puesto al revés. El Dios de la paz, tan suave, tan humilde y tan misericordioso, no está oculto en las estrellas sobre nuestras cabezas o en bellas ideas de charlas inteligentes, sino en el rostro de Estelle, el rostro de una niña. No se trata de curar o eliminar a estos niños, sino de crear lugares donde todas las personas, cualesquiera que sean sus fragilidades o dificultades, puedan encontrar su lugar en la sociedad. No es tanto cuestión de *“sanar”* a Estelle, como de sanar las actitudes de temor y rechazo que existen en nuestras sociedades. Se trata de crear comunidades de acogida donde todos puedan crecer, desarrollarse, encontrar confianza en sí mismos y descubrir el significado profundo de sus vidas.

Jesús, tomando un niño en sus brazos, invita a sus discípulos a hacerse como ese niño pequeño para entrar en el reino de Dios, el reino de amor. Aprendamos a acoger esta ternura, estos ojos que asombran, esta apertura, esta confianza y este amor que son los dones de los niños. Jesús añade, *“Los que acogen un niño en mi nombre, me acogen a mí”*. Acoger a Estelle es acoger a Dios. Este Dios de paz está oculto en el más pequeño y el más lastimado. No tratemos de subir a los cielos, sino descendamos, sí, descendamos para encontrar



Algunos de los miembros del equipo de traslado: Isabelle, Fady, Jean, Odile, Alain, Damien y Bruno

a “Estelle” y a las personas que han sido rechazadas. La idea es encontrarnos con ellos, corazón a corazón, con sonrisas en momentos muy suaves de comunión; no cambiarlos, sino acogerlos abriendo un espacio en nuestros corazones.

Regresemos a mi nueva ermita que se llama casa de Lázaro. Lázaro era el hermano de Marta y María de Betania, de quien habla Juan en su evangelio (Capítulo 11). Sus hermanas lo nombran cuando envían un mensaje a Jesús – “*Aquél a quien amas está enfermo*”. “*Aquél a quien amas*” es su nombre. Juan, que escribió



el cuarto evangelio, también se llama a sí mismo el “*discípulo a quien Jesús amaba*”. La identidad de Lázaro, como la de Juan, es ser el “*amigo de Jesús*”, “*amado por Jesús*”. ¿No es ésa la identidad de todos nosotros, ser “*amados por Dios*”? Éste es el significado de nuestras vidas y de la realización de nuestras vidas. Hoy creo que un día lo experimentaré en plenitud. Vivir la Navidad en la casa de Lázaro es una nueva etapa para mí. Es el comienzo del fin de mi vida. Voy a aprender con Etty a descansar en el seno de Dios y escuchar el latido del corazón de Dios.

Quienes han venido a mis retiros sobre el Evangelio de Juan saben que existe una posibilidad (para mí) de que Lázaro tuviera una discapacidad severa y que Jesús viniera con frecuencia a descansar junto a él. ¡¡La casa de Lázaro es un gran lugar para hacerse más débil! La Navidad es un tiempo muy dulce y suave, incluso si los continentes en el sur están bajo un ardiente sol de verano. En Francia está lloviendo, el clima es benigno y los momentos de sol

son más bien raros. El mundo está pasando por tiempos difíciles, pero también ha visto hermosas muestras de paz. Personas maravillosas – a la derecha, a la izquierda, arriba y abajo, de todas las religiones o sin religión alguna – están buscando maneras de demostrar paz, amor y acogida a quienes son diferentes. Les brindan sus sonrisas, y estas sonrisas a veces brotan del caos. El anuncio de la paz está aquí en nuestros corazones.

Estemos en comunión unos con otros en esta gran red que existe alrededor de El Arca y Fe y Luz, donde somos sanados en las relaciones con personas que están oprimidas, aisladas o en dificultades. Es una red que se extiende por todo el mundo, en los monasterios, en los corazones de los Cristianos, Hinduistas, Musulmanes, Judíos, y en templos, mezquitas, iglesias, capillas y sinagogas, y en hombres y mujeres que no tienen una fe particular pero creen en los seres humanos. Es una gran red donde cada persona, según sus posibilidades, trabaja por la paz y es un instrumento de paz. Me gustó el libro de Izzeldin Abuelaish, “*No voy a odiar*”. Este hombre perdió tres de sus hijos, asesinados en Gaza por soldados israelíes. Dejemos todo rechazo de los otros, para ver en esos “*otros*” personas capaces de amor y paz.

Oren por mí, para que pueda aprender a amar. Algunas de las últimas palabras en el diario de Etty fueron, “*Quiero ser un bálsamo derramado en tantas heridas*”.

Gracias por sus tarjetas y sus cartas. Gracias por todo lo que ustedes son.

Que Dios bendiga a cada uno de ustedes y a toda la gente en esta tierra en este Nuevo Año.

Con amor,
Jean

P.S. ¿No han leído ustedes todavía el maravilloso libro de Marie-Hélène Mathieu sobre la historia de Fe y Luz “*Plus jamais seuls*” – “*Nunca jamás solos*”? Salió en francés en octubre. Ya vendrán las traducciones, espero.